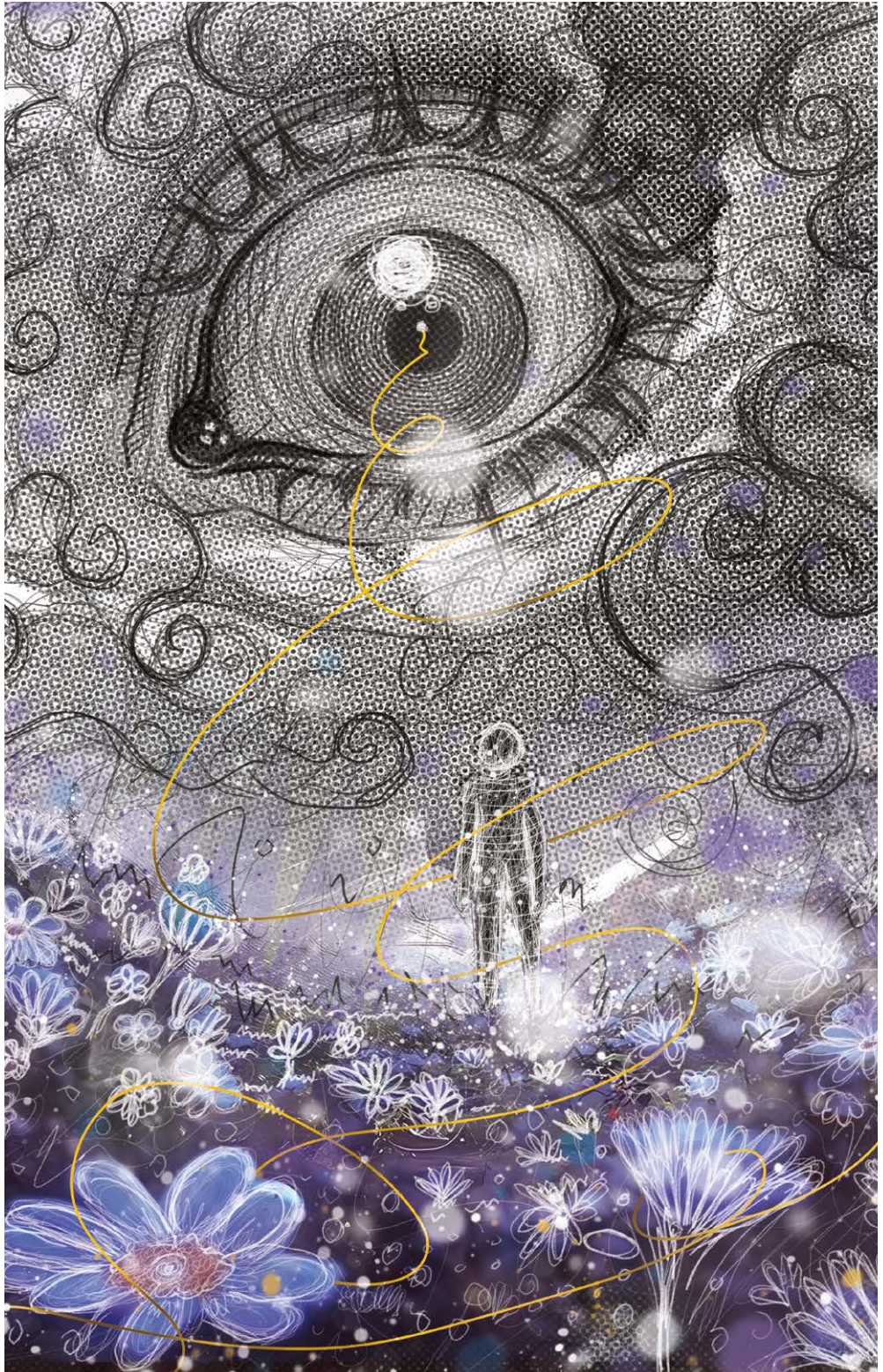
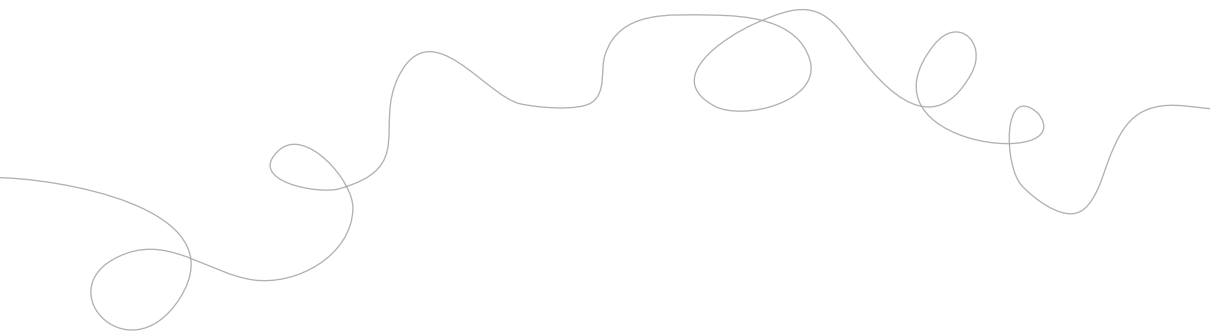






## 18.

### Butch: el renacido

—¿Qué es la realidad? ¿Pueden coexistir varias realidades simultáneamente? ¡Pensé que el origen yacía en la conexión entre ambos mundos! ¿Podría, tal vez, estar fuera de ambos? —me pregunté.

—Nuestro pensamiento suele regirse por dualidades: blanco y negro, luz y oscuridad, lo físico y lo espiritual... Pero la verdad es que todo es falso, una ilusión suspendida entre la fe y la razón. Nada está completo sin la multidimensionalidad —respondió una voz suave, como un eco que lo atravesaba todo.

—¿Y si varias realidades coexistieran? ¿Qué ocurriría si la vida y la muerte pudieran existir simultáneamente en el macrocosmos? ¿Sería posible dividir el tiempo y permitirle correr en direcciones opuestas? Mejor aún, ¿podría el tiempo ser circular? —sumé a mis dudas.

—Te noto angustiado. La respuesta a esos interrogantes yace en tu interior. Son recuerdos de un futuro pasado —replicó la misma voz.

—¡Siento que llevo aquí mil años! —pensé; al tiempo que la voz de nuevo me respondía:

—Tal vez así sea. Como habrás notado, aquí el tiempo se comporta distinto a lo que conocías, aunque sigue siendo el mismo. Mientras allá tu cuerpo apenas ha muerto y tu alma aún no lo ha abandonado por completo, aquí tu espíritu ha habitado por más tiempo del que podrías

recordar. Has roto las reglas del orden natural, y se avecina un gran caos para ti. Durante esta larga estancia has percibido el conocimiento infinito, y tu alma espera un nuevo cuerpo donde continuar su aprendizaje. Sin embargo, hiciste un pacto con un rey demonio para volver a tu vida como Butch y servirle hasta tu segunda muerte. Te espera una existencia llena de contradicciones: sabrás que ya no eres el mismo y querrás actuar según lo que has aprendido del universo, pero no podrás hacerlo. Has firmado un pacto de obediencia con un dios de la oscuridad. En pocas palabras... ¡tu vida ya no te pertenece!

—...

De pronto, todo fue vacío. Un eco profundo y atemporal reverberó entre dimensiones, mientras múltiples realidades danzaban en sincronía cósmica al compás de una melodía que envolvía todo cuanto le pertenecía a Lazarus.

Madam Zinerva, pálida y conmocionada, inclinó su cabeza sobre el ataúd. Creyó escuchar algo, y esa insinuación la llevó a acercarse con mayor atención. Golpeó tres veces con el puño, pero nadie respondió. Abrió la tapa lentamente, se acercó con sigilo, la cabeza gacha. En un parpadeo, una luz negra apagó el brillo de sus ojos; desde la más profunda oscuridad, sintió que alguien le hablaba. Trató de gritar, pero su voz se ahogó, pues todos a su alrededor parecían sumidos en una folclórica melodía que brotaba del féretro.

Butch despertó en un lugar incierto, extraño, cubierto por una oscuridad tan profunda que ni siquiera podía ver sus manos. Una energía pesada lo envolvía y apenas podía mover su cuerpo. No sentía miedo; por el contrario, había en el aire una extraña familiaridad que le recordaba vagamente el pacto con Lazarus. ¿Había sido un sueño? ¿Realmente había dejado atrás su vida?

Mientras intentaba orientarse, una luz comenzó a filtrarse desde distintas direcciones. No era una luz común: parecía un velo rasgado del que emergían destellos de esmeralda, púrpura, violeta y lavanda, como si alguien agitara una sábana de auroras boreales frente a sus ojos. La sinfonía visual se intensificaba, revelando figuras, sombras danzantes y

miles de voces que susurraban a su alrededor, entre idiomas antiguos, risas, lamentos y llantos de agonía.

—Bienvenido, Butch —dijo una voz profunda y resonante—. Has regresado para cumplir tu promesa.

—¿Quién eres?

—Preguntas tonterías. Sabes quién soy. No te hagas el tonto conmigo.

Butch se quedó inmóvil. Frente a él, un ser imponente envuelto en sombras se erguía con autoridad. Lo reconocía: era el rey demonio con quien había hecho el pacto.

—¿Qué debo hacer? —preguntó, con voz firme aunque con un atisbo de inseguridad.

—Nuestro deber es sembrar el caos, abrirle paso a los seres de la oscuridad. El equilibrio del universo depende de ello. Comienza por despertar a los rechazados por la humanidad: los marginados, los olvidados. Enséñales a usar las artes místicas para encauzar la magia del universo. Ahora somos uno, y ambos servimos a Mefistófeles, el dios supremo del inframundo.

Butch sintió cómo el conocimiento que había absorbido en el limbo lo transformaba. Ya no era solo un criminal ni un instrumento infernal; ahora era un ente consagrado por la divinidad oscura, destinado a cumplir un propósito cósmico. Sabía que su vida ya no le pertenecía, pero en su interior latía una extraña determinación que, aunque pequeña, se mostraba poderosa.

Con un último vistazo al vacío, cerró los ojos y se concentró. Al abrirlos nuevamente, ya estaba de vuelta en el mundo de los vivos, en Temerant. Portaba el poder demoníaco de su íntima unión con Lazarus, un poder que usaría para sembrar el caos y despertar a los seres de la oscuridad. Sin embargo, una chispa de rebeldía comenzaba a palpitar.

Aparentemente, todo seguía igual, pero al contemplar el horizonte, sintió un dolor agudo al recordar su confrontación con Durga, su pupila y protegida, aquella a quien había amado como a una hija y que, cegada por el odio, lo traicionó. Sabía que sus caminos volverían a cruzarse,

esta vez en un juego más macabro y violento. Cargaba con una gran deuda que deseaba no pagar, aunque era consciente de que el precio de su rebeldía sería alto y que muchas vidas podrían verse afectadas... incluida la de su amada y traidora aprendiz.



Haz que esta historia hable.  
Escanea el código y escúchala  
cobrar vida.



Escanea este código.  
Cierra tus ojos y deja que la música  
de esta historia,  
guíe tu alma hacia un nuevo viaje.

